

# HUNTERS

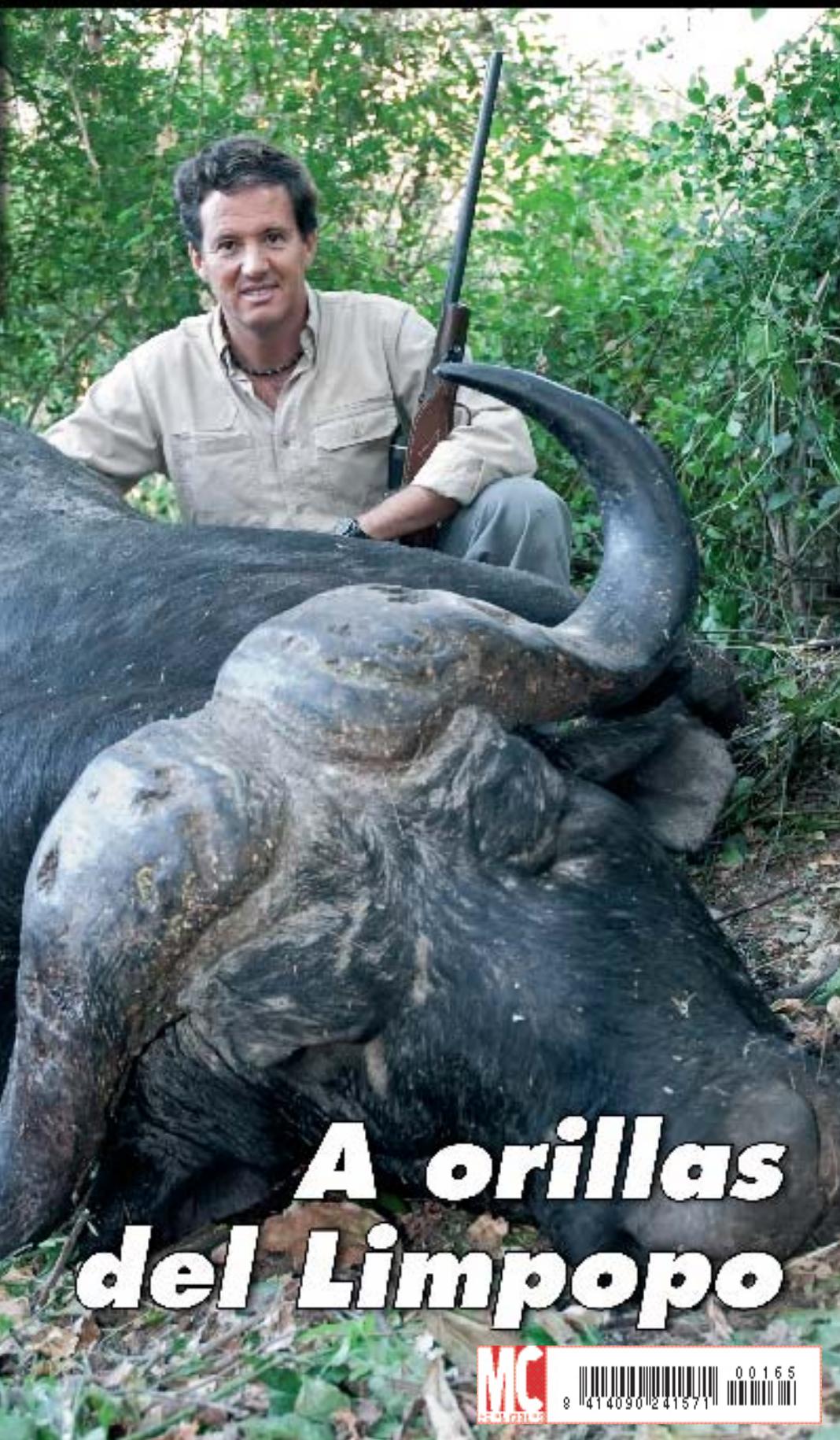
## CAZADORES SIN FRONTERAS



*Íbice del Altay*



*¿Culatas sintéticas?*



# A orillas del Limpopo

La cuerna del venado

Año XV - Nº 165 - 5,40 euros. Portugal Cont: € 4,60

165



00165

9 414090 241571

# CULATAS...

## ¿DE MADERA O SINTÉTICAS?

Roque Armada con el guía Jean la France nos muestra el rifle Blaser Off-Road del 300 Winchester Magnum con el que realizó esta cacería de caribúes en el norte de Quebec. Dada la cantidad de lluvia esperada siempre en el norte de Canadá, así como la continua humedad existente en las barcas en que se desplazaban para cazar, se eligió una culata sintética. Con ello se eliminaba la posibilidad de que una culata de madera absorbiese humedad y por ello se deformase y combase, cambiando las presiones entre cañón y culata y por ello pudiese cambiar el punto de impacto. Como se ve por el resultado, tanto el rifle como su culata cumplieron perfectamente con su cometido.



Vamos a revisar los dos tipos de culatas más frecuentes hoy en día, que son las de madera y las sintéticas. Veremos las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas. Pero sobre todo veremos para qué destinos de caza en el mundo y porqué, nos pueden ser más útiles las culatas sintéticas, comúnmente conocidas como "de plástico". No cabe duda que son feas y a los que amamos una bonita culata de nogal, nos cuesta acostumbrarnos a ellas. Pero tampoco les quepa duda de que en determinadas cacerías pueden ser la diferencia entre el éxito y el fracaso.

POR ROQUE ARMADA (ARMADA EXPEDICIONES)

Como muchos de los lectores de esta magnífica revista que rondan el medio siglo de edad, lo primero que he de reconocer es que me he criado entre culatas de nogal. Entre mis primeros recuerdos de niñez están las maravillosas escopetas de ojeo, entre las que crecí y adquirí el uso de razón. Esto que puede parecer un poco exagerado, se debe a que hasta los 10 años de edad, por una serie de enfermedades asmáticas y alérgicas, no puede vivir en Madrid. Por ello mis 10 primeros años de vida los pasé en el campo, en una finca de labor propiedad de mi familia, en la cual viví una infancia un tanto feliz, para un niño rodeado de ovejas, perros, caballos, burros y persiguiendo desde mi más tierna infancia perdices, conejos, liebres, alimañas y algún esporádico cochino, pues estos últimos entonces no eran muy frecuentes en aquella parte de La Mancha, donde pasé mi niñez.

Pero lo que recuerdo con especial emoción era el día en que se daba –por invitación como era común en aquellos felices años 60– la cacería de perdices anual en aquella preciosa finca. Creo que tendría 4 o 5 años cuando se me permitió acompañar a mi progenitor a los puestos, con la condición de no moverme en absoluto. Junto con los cargadores y secretarios permanecía sentado y por mi escasa altura, mi cara quedaba justo al lado de las maravillas culatas de madera de las parejas de escopetas paralelas Aguirre y Aranzabal o Pedro Arrizabalaga, tratadas al aceite inglés, que entonces usaba mi querido padre. Curiosamente he de decir que mi primera asignación dineraria, cuando tendría 8 o 10 años, se me dio porque se me encargara de la limpieza de aquellas maravillosas parejas de escopetas, después de cada día de uso. Así pues las culatas de madera de nogal, el aceite de linaza y el pavón azulado, es algo que indudablemente está muy arraigado en mí persona, desde mi más tierna juventud.

A los 7 años con motivo de mi primera comunión, aquel maravilloso progenitor que tuve me regaló la que sería mi primera arma, una escopeta Norica hecha en Eibar, de un cañón y perrillo superior, de cartuchitos del calibre del hoy casi desaparecido 9 milímetros. Su culata, por supuesto, era de madera y con ella hice numerosos recechos y esperas a conejos, gorriones, lagartos y sobre todo urracas. Para ello me hice inseparable compañero del alimañero que contratábamos en aquellos campos manchegos, para dejarlos limpios de todo tipo de animalejos, que entonces se conocían como alimañas y hoy están poco menos que elevados a la categoría de beatos, santos o benefactores de la Humanidad. Me especialicé en urracas y lagartos, ambos nefastos para los nidos de perdiz y recuerdo que por cada uno de las cuales que llevaba a casa recibía una peseta de recompensa. Ahora, con una sonrisa algo melancólica recordando aquellos tiempos felices desde mi silla de Armada Expediciones, llego a la conclusión de que mis primeros dineros fueron ganados como aprendiz de armero y de cazador profesional. Por supuesto, mi herramienta de trabajo era la Norica de 9 milímetros y tenía culata de madera. En aquellos años felices en los fríos inviernos de Cuenca, soñaba con futuras cacerías de búfalos, osos, leones o elefantes como muchísimos niños suelen soñar. He de decir que 40 años más tarde, gracias a mi trabajo como organizador de cacerías internacionales, he tenido la suerte y el privilegio de que muchos de esos sueños se hayan hecho realidad.

### Algunos rifles con culata de madera

Los años fueron pasando, estudios, carreras, primeros trabajos, pero aquella semilla de mis años campestres germinó en una tremenda pasión por la caza y las armas, muy difícil de contener. Con mis primeros sueldos, digamos "serios", recuerdo que compré un rifle y con ello dejé de ser prestatario de los rifles que



Roque Armada, su cuñado Pascual Churruga, marqués de Espinardo, y Bernardo Gómez-Arroyo nos muestran un precioso Mauser 66 del 300 Winchester Magnum de madera de nogal escogida, mientras toman una copa de licor de amarula al amor de un fuego de campamento en África. Hasta los años 80 las únicas culatas disponibles que había eran de madera. Sin duda son más bonitas y cálidas que las de plástico, y son adecuadas para climas secos y en algunos destinos como un safari africano además están más acordes con las tradiciones. Sin embargo, como veremos, tienen varias desventajas respecto a las sintéticas, especialmente cuando nos enfrentamos a duras cacerías de montaña y más aún en climas húmedos y lluviosos.



había por casa y que cogía prestados de mi padre o hermanos, para acudir a todo tipo de monterías y recechos, que iba teniendo la suerte de poder ir. Dada mi absoluta preferencia por el rececho y la caza en montaña, la elección fue un precioso Manlicher stutzen del 270 Winchester y doble gatillo al pelo, que aun sigo teniendo. Se hizo un inseparable compañero en aquellos primeros años persiguiendo corzos y rebecos, a cuyas cacerías me invitaban mis adorables primos asturianos, en aquel paraíso familiar de la caza en montaña, que fue el coto Peloño, en el concejo asturiano de Ponga. Nunca agradeceré lo suficiente las magistrales lecciones de rececho en montaña, que aun siendo casi un niño recibí de mis queridos primos **Álvaro** y **Jaime Velasco** y de aquel guarda mayor, casi legendario que se llamó **Pedro Alonso, Pedrín**. Tristemente todos pasaron ya a los Eternos Cazadores de Manitu donde no creo que estén mal, pues como magníficas personas que eran les habrán asignado un cuartel querencioso y ya tendrán localizados algún *Rupicapra celestialis* y estarán viendo si entrarle por "la collada de las bedules" o por "les hayes tiraes".

Por supuesto, la maravillosa culata del Manlicher, como manda la tradición de la casa austriaca, era de tipo *stutzen*, es decir de madera hasta la boca, terminada en un pico de pato o *schnebel* que me hicieron por encargo. Por supuesto también, el material no podía ser otro que un magnífico nogal turco, terminado al aceite de linaza.

Un maravilloso 416 Rigby con acción Mauser 98 Johansen y culata de raíz de nogal turco de primera calidad, hecho por encargo por los artesanos de la Armería de Madrid. Desde niño me he criado entre culatas de bonita madera de nogal, terminadas al aceite inglés, lo cual hace que sienta por ellas una atracción y preferencia indiscutible. En determinados destinos como un safari africano, será difícil de superar una buena culata de nogal como ésta, presentada sobre un bonito chaleco tradicional de safari. Sin embargo muchas cacerías por el mundo, me han enseñado las múltiples ventajas que para determinados destinos y climas ofrecen las culatas sintéticas.

Las culatas sintéticas, aparte de sus ventajas en climas húmedos y lluviosos, suelen venir unidas a cañones de acero inoxidable, también muy aconsejables en esos climas. Aquí vemos un diminuto y manejable Remington Seven del 7-08 que llevé para probarlo a una cacería de corzos en Hungría. A pesar de sus ventajas en climas húmedos, estos cañones inoxidables dan muchos reflejos y los americanos lo suelen resolver con un bote de pintura negra o camuflaje. Yo no he conseguido aun acostumbrarme a estos extremos y por ello este diminuto y manejable Remington lo acabé cambiando por un Blaser Off-Road también con culata sintética, pero con cañón negro mate, aunque con un fuerte tratamiento anticorrosión.

Después y según mis posibilidades económicas aumentaron, varios rifles siguieron al venerable Manlicher, un Mauser 66 del 300 Winchester Magnum, un venerable Mauser con acción 98 del 9,3x62 que por fin me hizo dejar de pistear cochinos heridos, un precioso monotiro Blaser Luxus, lleno de grabados de corzos y rebecos, las especies a las que he dedicado más horas de caza, que a todas las demás juntas... Pero lo que hacía comunes a todas aquellas armas era que sus culatas eran de preciosa madera de nogal.

#### Aparición de las nuevas culatas

No recuerdo bien cuando fue, pero pudo ser a mediados de los 80, cuando empecé a ver en las revistas de caza internacional que entonces devoraba con fruición, una horribles armas con culatas de plástico y cañones plateados, que utilizaban los cazadores norteamericanos. Era obvio que con una niñez pasada entre maravillosas culatas de madera de nogal, esos horribles plásticos me parecieran la



cosa más fea y la mayor horterada que había visto en mi vida.

Una vez que empecé a trabajar en el negocio de la caza internacional, las salidas se empezaron a multiplicar y el contacto con cazadores americanos también. Los prácticos y duros cazadores del otro lado del Atlántico me empezaron a hablar de innumerables ventajas que yo desconocía de esas horribles culatas de plástico, pues yo hasta entonces sólo pensaba que su única ventaja era el ser más ligeras.

La primera vez que empecé a sentir la necesidad de esas culatas, fue en mi primera cacería de alces y caribúes en el norte de Columbia Británica, en las Montañas Rocosas del oeste de Canadá. Acompañando un grupo de buenos cazadores españoles cazamos muy duro a caballo, en ese durísimo terreno, durante 10 largos días, en los cuales no paró ni uno de llover. Aquellos lectores de esta revista que conozcan esas cacerías en el noroeste de América, sabrán a lo que me refiero cuando digo llover. Cuando llue-



Aquí vemos los dos extremos de culatas que hay en la actualidad. Arriba un precioso 375 H&H con acción Mauser 98 hecha por Johansen y seguro de aleta, con culata de nogal turco seleccionado y hecho a medida por la Armería de Madrid. Abajo un Rifles inc. del 270 WSM ultraligero, con cañón de acero inoxidable y culata sintética. La de nogal es indudablemente más bella, agradable al tacto y a la vista y mucho más tradicional. La de plástico es absolutamente estable a los elementos, especialmente al agua y la humedad, más ligera, más resistente y su cañón es inoxidable. Ninguno de los dos conceptos de rifle tiene que ser mejor que el otro, y cada uno tendrá su lugar según el tipo de cacería en que lo utilizemos. Pero sin duda en determinados destinos de caza muy duros, muy húmedos y con poca posibilidades de limpieza del arma, la culata de plástico tiene indudables ventajas sobre la de madera, y puede significar la diferencia entre el éxito o el fracaso de esa cacería.



SI QUIERES SEGUIR  
LEYENDO ESTE  
ARTÍCULO Y MUCHOS  
MÁS, CONTÁCTANOS  
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

